

Fecha: 01-02-2026

Medio: El Mercurio

Supl.: El Mercurio - Domingo

Tipo: Noticia general

Título: MALASIA: DE LAS CUEVAS DE BATU al espíritu de Kuala Lumpur

Pág.: 4
Cm2: 545,2

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: No Definida

El taxi avanza hacia el norte desde Kuala Lumpur, por una de las vías más borrosas del país que conforman la red de autopistas que conecta a esta ciudad, la capital de Malasia, con el resto del país. Al volante, en el asiento derecho, está Henry Chua. Para alguien que ha viajado hasta aquí desde Latinoamérica, hacerse consciente de que los autos van por la izquierda y no corren peligro de estrellarse con otros que vengan en dirección contraria, es uno de varios choques culturales que se experimentan en este hito del sudeste asiático.

A esta escena de aparente contrariedad, que se explica como un legado de la colonia británica, se suceden otras que exigen al cerebro del foráneo estar alerta porque esto no es el entorno al que está habituado. Tampoco le es familiar, por ejemplo, la comida. Esta última es calificada por Henry, nacido en Malasia de padres provenientes de China, como "fantástica" debido a que le permite elegir a diario entre sabores chinos, indios y malayos.

—A veces los mezclas todos —comenta y hace énfasis en que, por eso mismo, le resulta imposible escoger un solo plato como su favorito—. Tenemos muchísimas opciones.

Y se refiere a la gastronomía local, que hace alarde de delicias como el *nasi lemak*, un desayuno muy popular en el país, consistente en arroz cocinado en leche de coco, servido con anchoas fritas, sambal —una pasta picante—, huevo cocido, pepino coñobro y maní.

Esta mañana, como todos los días, Henry desayuna fideos y un huevo medio cocido, costumbre que tiene arraigo en su herencia china. Ahora, ya cerca de mediodía, lleva a un paquero sudamericano hacia las **cuevas de Batu**, en el distrito de Genting, en el este de Selangor, a 14 kilómetros de Kuala Lumpur.

Se trata de unas formaciones de piedra caliza que tienen alrededor de 400 millones de años, y dentro de las que se construyó un templo hindú dedicado a Murugan, el dios de la guerra.

Henry se dirige a la entrada de las cuevas.

India multicolor

Mientras la ventana derecha del taxi van asomándose las montañas que resguardan las cuevas, Henry explica que en Malasia, un país cuya religión oficial es el islam, otros crey়os han encontrado espacio y se practican libremente, entre ellos el budismo, el hinduismo y el cristianismo.



ESTATUA. El dios Murugan, de 42 metros de altura, recibe a quienes llegan a Batu.



Cuevas de Batu



Kuala Lumpur

INDONESIA

TAIYANDIA

CHINA

AUSTRALIA

ASIA SURENA

Fecha: 01-02-2026
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - Domingo
 Tipo: Noticia general
 Título: **MALASIA: DE LAS CUEVAS DE BATU al espíritu de Kuala Lumpur**

Pág. : 5
 Cm2: 247,8

Tiraje: 126.654
 Lectoría: 320.543
 Favorabilidad: No Definida

pur, Henry Chua menciona un valor local que para él es esencial: la libertad que siente aquí para expresar abiertamente su cultura.

—Los chinos mantenemos nuestra identidad, vamos a escuelas chinas y conservamos esas tradiciones. Hablamos también nuestro idioma (mandarín y otras lenguas regionales), y practicamos nuestra religión, en mi caso el taoísmo, que es similar al budismo —dice, y luego agrega que algunos chinos han optado por el cristianismo.

Ese respeto por quienes no comparten la misma fe se manifiesta también en la calle Tun H S Lee, cerca del barrio chino de Kuala Lumpur, que en menos de 100 metros reúne dos templos donde los fieles profesan creencias distintas. En el lado oriental de la vía está el recinto taoísta Sin Sze Ya, en el que sobrepesan los colores rojo, verde y dorado, mientras que su vecino hindú, Kuil Sri Maha Mariamman, en diagonal al otro costado, se ergue con su fachada policromía.

Ambos se constituyen en evidencia de los distintos legados que han hecho de Malasia una especie de bufé cultural, desde cuando a finales del siglo XIII Marco Polo navegó por el estrecho de Malaca, que se extiende en forma de embudo a lo largo de unos 800 kilómetros entre la costa oriental de la isla indonesia de Sumatra y la costa occidental de la península de Malasia.

Luego, entre los años 1400 y 1511 (según la Organización de las Naciones Unidas



ALTURA. Las Torres Petronas, miden 452 metros y son un símbolo de Malasia.



ARTE. Las esculturas que adornan las cuevas son muy coloridas.

para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco), el sultanato de Malaca fue un hito en la historia de Malasia porque estaba situado en un punto desde donde se controlaba el comercio, y que sirvió para difundir el islam por el suroeste asiático.

De esta manera, al conectararse el océano Índico con el Pacífico, se han enlazado por siglos varias de las principales economías de Asia, entre ellas las de Japón, Corea del Sur e India. De hecho, según el Foro Económico Mundial, unos 94 mil barcos pasan por el estrecho de Malaca anualmente, o usan alguno de sus más de 40 puertos: "En conjunto, estos barcos llevan cerca del 30 por ciento de todos los bienes que se comercian en el mundo".

Es por esto que en Malasia, como si se tratara de un mostrador atiborrado de variedades de comida distinta, los visitantes tienen la posibilidad de probar pequeñas dosis de los mundos que se han asentado en Asia.

Esta capacidad que tiene el país de acoger lo foráneo y adaptarlo a su identidad es algo a lo que se refiere Nur Anis Anisha Binti Rahalin, conocida como Nini, guía de turismo en Kuala Lumpur, mientras recorre **Masjid Negara**, la Mezquita Nacional de Malasia.

Esta estructura, que puede albergar hasta 15.000 personas y se destaca por su techo azul en forma de estrella de 16 puntas que simula una sombrilla abierta, es —en opinión de Nini— un símbolo de unión del país debido a que fue construida en 1965 con recursos que aportaron no solo los musulmanes, sino tam-



EXÓTICO. La fruta de piel de culebra puede conseguirse cerca del Mercado Central, en Kuala Lumpur.



FIGURAS. Los monos están por todas partes en las cuevas de Batu, listos para agarrar cualquier sobra de comida.



CAMINO. Las escaleras que conducen hacia las cuevas de Batu suelen estar llenas de gente, aún más para el festival Thaipusam, al que asiste más de un millón de personas.

bien malayos de otras religiones.

—Me encanta que todos nos llevamos muy bien. Amamos la comida de los demás, la religión de los demás, la cultura de los demás. A veces me gusta usar sari, a veces me gusta usar cheongsam. Amo Malasia porque nos mezclamos —asegura esta mujer musulmana al referirse a las tres culturas principales del país: malaya, china e india, cada una de las cuales tiene su propio espacio en restaurantes como el del hotel Royale Chulan durante el buffet del desayuno.

Aparece entonces el concepto de *Muhibah*, un término que tiene su origen en el idioma árabe y que, en palabras de la doctora Kamar Oniah Kamaruzaman, autora del libro *Religión y coexistencia pluralista: La perspectiva Muhibah*, se basa en "la aceptación voluntaria y sincera del otro,

en el respeto genuino por el otro, en la fraternidad de los ciudadanos y en el parentesco de la humanidad".

Hamim Zuhair, guía en Kuala Lumpur, hace la idea más digerible: "*Muhibah* se trata de cómo vivimos a diario y también de cómo enfrentamos problemas o crisis".

De acuerdo con Hamim, *Muhibah* significa saludar y ser amable con los demás, ayudar a alguien en la calle o en una estación del metro o del bus; ser considerado y respetuoso con personas de culturas diferentes y, por ejemplo, "ser paciente con alguien que lanza pólvora porque está en medio de una celebración cultural o religiosa especial".

O, como en el caso de Henry Chua, significa no perder la calma con un pasajero sudamericano que le hace preguntas a lo largo de todo, todo el trayecto. □

ÍCONOS DE KUALA LUMPUR

El **Mercado Central** de Kuala Lumpur, construido en 1888 como un centro de mercados húmedos (donde se vendían pescado, carnes y otros productos), se transformó en la década de los 80 del siglo pasado en un sector de comercio de artesanías. Aquí, entre otras cosas, es posible comprar telas tradicionales con coloridos diseños *batik*; recibir masajes de pies, y adornarse la piel con dibujos de jena que se borran en un par de semanas.

Al salir del mercado, a la izquierda, se encuentra el **paseo Kasturi**, una calle peatonal cubierta donde se exhiben frutas tropicales, entre las que destacan la piel de culebra, de color café y que parece tener escamas; y la del dragón, de un magenta intenso y pulpa blanca con diminutas semillas negras. Ambas frutas tienen un sabor entre dulce y ácido.

También son muy populares entre los turistas las **Torres Petronas**, que con sus 452 metros llegaron a ser la estructura más alta del mundo entre 1998 y 2004. Cada torre tiene en el piso 86 una plataforma de observación que ofrece panorámicas de la ciudad a 370 metros de altura. Los visitantes además pueden disfrutar de las vistas aéreas desde el puente elevado que hay en el piso 41: las torres están conectadas entre ellas en este nivel y en el 42.